

Revista de Castellón

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

La correspondencia al Director: Asensi, 4

La Torre de Alonso

(Leyendas castellonenses)

La contracción valenciana *d' Alonso* se convirtió por corrupción en *del onso* y no falta quien diga *del orso*, falseándose así la palabra y el significado, pues con la aiteración parece expresarse que algún oso feroz tiene buena parte en la historia de la torre ó que el lugar donde ésta se levanta es riscoso, selvático y adecuado para guarida de alimañas.

Nada de eso. La torre de Alonso, cimentada en la vertiente de las montañas que limitan al Norte el término de Castellón, se encuentra en terreno sinuoso, pero cultivado; y si años atrás hubo allí fieras, debe hacer ya muchos, quizás de cuando los hijos del rey de Aragón, armados de lanza y de balles- ta, venían á cazar en los pantanosos campos que saneó En Arrufat cuando según nos cuenta Mosen Febrer en sus trovas,

*escorren les aygues que crien renochs,
les llansa á la mar donatles desbochs.*

Ni la torre actual es la de antes. La antigua la habitaba allá por el reinado de Felipe V el caballero D. Ramón de Alonso, un noble que había peleado á favor de los austriacos, y al triunfar el príncipe francés buscó un retiro en la rinconada que heredó de sus padres, fortificando la casa con trazas de casti- llo.

Era un hombre adusto, áspero de ge- nio, duro de corazón, supersticioso de espíritu y amigo de la soledad. Desde que una gitana le predijo que había de morir quemado, toda precaución le pa- recía poca para prevenir el triste augu- rio. Los altos de la torre, donde dormía, eran de bóveda, y subía á ellos por una escala de cuerda, que una vez arriba recogía, cerrando el hueco con trampa de hierro.

Era casado, y su esposa, veinte años más joven que él, pasaba vida de supli- cio, encerrada en aquella cárcel, sin ri- sas ni alegrías. Estaba celoso, porque la había hecho suya contra la voluntad de ella, y siempre le parecía que Arnaldo, el preferido de la pobre Ana, para él desconocido, rondaba la torre al oscu- recer el horizonte.

Ana era hermosa, tierna, apasionada, de mirada honda y voz dulce. Cuando en la tarde apacible ó en la misteriosa noche dirigía sus ojos hácia el espacio infinito, furtivas y miedosas lágrimas los humedecían como lluvia del alma, de su alma solitaria, abismada en un mundo de recuerdos y añoranzas. ¡Quién sabe si á lo lejos, allá en la línea brumo- sa de mar y cielo ó en la azul transpa- rencia de los montes, veía ella á su Arnaldo, triste y pensativo, llamándola con gritos del corazón!

Lo cierto es que la soledad en que Ana vivía no tenía mudanza y la abatida prisionera iba marchitándose, marchi- tándose como un rosal sin agua.

Allí no llegaba nadie, pues la fama de Alonso apartaba de tal lugar á las gentes. Si de tarde en tarde se acercaba á la torre algún peregrino pidiendo pan ó asilo, ó bien cualquier caminante extraviado, los perros le ahuyentaban y el amo le amenazaba desde lo alto de las almenas.

Pero Ramón de Alonso no pudo librarse de que un día pasara por sus tierras una comitiva de lucidos caballeros y al herirse uno de ellos le pidieran auxilio para curarle. Y como entre los caballeros venían hombres de justicia y capitanes del rey, fué preciso atenderles, aunque por dentro brotasen violentas las maldiciones del odio.

Dióles vendajes y agua y mientras hacían la cura descabalgaron los más jóvenes del cortejo. Al preguntarle de quien era la torre, Ramón de Alonso hubo de decirles su nombre, y entonces uno de los caballeros frunció el ceño como si fuese él el herido y la mirada se le escapaba hácia las cerradas ventanas de la sombría fortaleza. Acaso lo hiciera la curiosidad, acaso la vaga reminiscencia de una voz amiga; el hecho es que una ventana se abrió y un grito angustioso se oyó con sorpresa.

Alonso excusó lo sucedido, quitándole importancia; recomendó que continuasen pronto el camino antes que la oscuridad llegara y se despidió con aspereza de los viajeros.

Nada dijo á Ana, pero ésta, que en la calma de su señor veía la más terrible amenaza, estaba temblorosa, sobrecogida, pensando en una huida imposible.

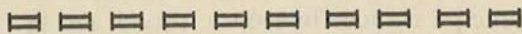
Llegó la noche, una noche estrellada y clara. Ana miraba á hurtadillas por la ventana. Sus ojos tropezaron en una sombra que se movía, una sombra en

forma de arrogante y pensativo caballero. Y aquella sombra que juzgó girón de niebla, la hacía señas, y aquel caballero que creyó creación de su fantasía, la llamaba. Era Arnaldo, el pasajero de la tarde, el preferido de su corazón.

Dentro de la torre estaban la esclavitud y el martirio; fuera la libertad y el amor. Ana no pensó más y aprovechando el momento en que Alonso había subido á las troneras, como todas las noches, para escudriñar el campo á la luz de un hacha de viento, levantó la trampa de hierro, colgó la escala de cuerda, bajó por ella y abriendo á tientas la pesada puerta, huyó loca, febril, en busca de aire y vida.

Alonso oyó el ruido, bajó bramando de coraje con el hacha en la mano, y perdiendo pié, de ciego y furioso que iba, cayó sobre las losas de piedra y quedó sin sentido. Mientras, la encendida hacha pegaba fuego á los combustibles de leña, las llamas se extendían á lo alto, las puertas caían hechas astillas de carbón, la bóveda se abría á chasquidos arrastrando en su caída las paredes y en medio de la humareda y el incendio moría abrasado, según la predicción de la gitana, don Ramón de Alonso, el duro de corazón, el supersticioso de espíritu, el marido tiránico y celoso que siempre creía ver al desconocido Arnaldo rondando la torre en cuanto oscurecía el horizonte.

CARLOS LLINÁS.



El Gazapo y la Perdiz

FÁBULA

*El que con burla cruel
Al desdichado escarnece,
Con justa razón merece
Su riguroso cordel.*

En la boca del Lebrel
Un pobre Gazapo dió,
Y la Perdiz que lo vió,
Oculta entre la maleza,
De la inútil ligereza
De sus piernas, se mofó.

—

El Gazapo llora y siente
Un insulto tan brutal,
Más que la herida mortal
Del encarnizado diente;
Y en su dolor inclemente,
Ve á la burlona Perdiz,
Que descuidada y feliz
Picando los granos vive,
Al tiempo que se apercibe
Destino más infeliz.

—

Pues en el instante, como
Repentina exhalación,
De la escopeta el cañón
Lanza una lluvia de plomo:
Su ala y cuello, pecho y lomo,
Abren camino á la muerte,
Y el Gazapo que lo advierte,
Con el sarcasmo profundo
De ultrajado moribundo
La apostrofa de tal suerte:

—

Ahora que el aliento exhalas,
Me toca reír á mí.
¿De qué te sirvieron, dí,
Esas bulliciosas alas?
Pues no te libran de balas,
Aunque de lista presumas,
¿Por qué insolente me abrumas

Con tus dicterios atroces,
Si son mis pies tan veloces,
Como ligeras tus plumas?

GERMÁN SALINAS.



La Germania

CONSIDERACIONES GENERALES

LOS AGERMANADOS DE CASTELLÓN

Incumbe á la lógica de la historia establecer por medio de la crítica la verdad de los hechos, referirlos á sus causas y deducir de ellas postulados para el presente y el porvenir.

De la simple narración de las luchas entre las castas de la India, la aristocracia y la democracia en Atenas, los patricios y plebeyos en Roma, los campesinos y feudales en Alemania, no se obtiene el motivo psicológico de aquellos embates testimoniadores de colectivas ansias que Dionisio de Halicarnoso calificaría de prolegómenos de un futuro de reivindicación del derecho y la garantía.

La crítica se apodera del hecho histórico, lo analiza, lo relaciona con las determinantes que lo originan, lo sujeta á la preceptiva de la ética, de la etnogenia, de todas las ciencias auxiliares de la historia, inquiere, en suma, ordenada y metódicamente, y con estos elementos de conocimiento, concluye por dar testimonio de la razón de existencia del suceso. El azar no preside los destinos de la humanidad. Todo eslabonado en la historia, quien estudie los hechos sin referirlos á sus causas, no aleccionará la inteligencia, ni deducirá consecuencias para el porvenir.

Vasto campo ofrece á la investigación reflexiva el movimiento popular de Valencia y Mallorca en los comienzos del siglo dieciseis. La Germanfa, exteriorización del enojo, fué la inicial prematura de futuras reivindicaciones, de un ideal de derecho que en el tiempo había de informar el código político de los pueblos.

Específicamente la Germania tuvo distintas finalidades; genéricamente, dados los elementos populares que tomaron parte en la contienda, el pensamiento que la informó no se halla distante del concepto igualatario, de justicia y de reparación que constituye la doctrina de las modernas democracias.

Padece error quien piense que la Germania tuvo carácter anárquico, que el apetito movía el brazo armado del rebelde, que impulsos del instinto exaltaron el odio del proletariado contra la nobleza. No: implacable, dura aquella lucha, la crónica, de cara siempre al vencedor, no es ejecutoria que pudieran invocar como testimonio de civilidad y de respeto á la propiedad los duques de Segorbe y de Melito, sin jalones en sus depredaciones y fierezas.

Un día del año 1521 Castellón, honrando su pasado, en rebeldía siempre contra todo atentado á su fuero y á su franquicia, se pronunció por la Germania. Las crónicas no registran ningún hecho delictivo, ninguna acechanza que sirvieran de estigma al buen propósito de la hermandad castellonense. Ningún caballero padeció detrimento en sus intereses y en su persona.

Veamos, en cambio, como procedió el Duque de Segorbe. Con las fuerzas que pudo reunir, entre ellas el tercio de Onda comandado por el caballero Peris,

baile de dicha villa, atacó y tomó á Castellón defendido por los agermanados. Las casas de éstos, con el beneplácito del duque, según una crónica de aquel tiempo, «fueron saqueadas y fué tanto el trigo que los de Onda robaron que los habitantes de este pueblo no comieron en todo el año el pan de adaza que siempre usaban en sus comidas.»

Cuatro días después en charcas de Oropesa, derrotados los agermanados por las fuerzas del de Segorbe, fué hecho prisionero el caudillo valenciano Miguel Estellés, el cual conducido á Castellón sufrió pena de horca en compañía de Gerónimo Bremon, el alferz que llevaba la bandera y otros doce de los principales comuneros. El cuerpo de Estellés fué descuartizado y su cabeza, á imitación marroquí, se puso en un arpon sobre una de las puertas de la villa.

Dos hechos, de bandidaje el primero, de crueldad el segundo, que dan carácter á la sangrienta contienda. Duelo á muerte el empeño, ningún imperio podían ejercer sobre la conciencia, las espontaneidades de la piedad, los naturales impulsos del honrado sentimiento. El ordenamiento de la razón y las interjecciones de la ética muy lejos de la querrela, amargadas, registraban impotentes en el negro libro de la iniquidad, el desafuero, el coraje el zarpazo á la propiedad y á la vida.

¿Por qué fué tan complejo, en sus elementos constitutivos y sus manifestaciones el movimiento popular de la Germania? El estado social, político, religioso, jurídico, el pasado, obran por manera imperativa en las actividades, en las exteriorizaciones de la vida colectiva. Sin definición en el siglo XVI las ansias de las democracias, el anhelo aún no

sistematizado, se agitaba únicamente en los dominios del sentimiento. Y en esta relación se advierte que vivían en comunidad, se sumaban lo más inconexo, lo más heterogéneo. Por rivalidad entre el flamenco y la nobleza valenciana la realza, en los albores de Alemania se asoció á las ansias populares. La nobleza se apoya en los moriscos envilecidos y el alma de la rebeldía Juan Lorenzo, Cincinato de la Alemania, acepta el concurso de aventureras gentes venidas de todos lugares. Un franciscano Luis Castellolí, desde la Sagrada Cátedra valentina, acalora el ánimo del agermanado y es la voz siniestra de la primera asonada. Cada gremio rinde el homenaje de su fé á su respectivo patrón milagroso. Juan Caro es el Francisco de Asís de la protesta. Miguel Estellés rudamente define el falansterio. *El Encubierto* espíritu cultivado é hijo póstumo, quizá, de príncipes, con sus novedades atrevidas y sus claros pensamientos sin correspondencia con el medio, le atraen la indignación del Santo Oficio. La elección de los *Trece*, gobierno de la Alemania, se formula y se acepta en memoria de Cristo y el apostolado. Los más miran al presente oprobioso, de espaldas á la justicia, afrenta de la garantía. Alguno con atisbos de precursor taimado se agarra á la explosión popular y ahondando la sima que separa á las clases sociales prepara la expulsión agarena.

Nada nuevo debajo del Sol. De la Legislativa, serenos y reflexivos los ánimos surgió la Tabla de Derechos. Del Terror, inconsciencia de la voluntad, delirio explotado por el vencido, derivaron el ensangrentado cesto, receptáculo de la cabeza de Hebert, y el tóxico de Condorcet. Han de rodar los tiempos

para que el reloj de la historia, disciplinada la conciencia y el criterio, señale realidades inaccesibles á la quimera y á la falacia.

No entenebrece la verdad histórica el juicio apasionado de una y otra crónica: la favorable y la adversa á la Alemania. No desvirtúa la esencialidad de la protesta pacífica primero y armada después el detalle y la intrusión. Fué la Alemania un aldabazo en la puerta de la historia. Aun sin el real privilegio de los gremios de poderse organizar militarmente, éstos, iniciados ya en doctrinas de social mejoramiento, se hubieran pronunciado por su fuero. ¿Por qué? Lo concretó Sandoval cronista del emperador. Porque «los caballeros se entregaban á los deleites y á las moras; robaban á los plebeyos sus hijas y esposas; los apaleaban si reclamaban, y hacían otros desafueros intolerables, por lo cual el pueblo llegó á aborrecerles mortalmente.»

A su vez un acontecimiento trascendental en nuestra historia fué modificando el carácter tradicional de la nobleza valenciana. «Fundidas las coronas de Aragón y Castilla, dice Víctor Balaguer, y reconocida una supremacía de hecho, ya que no de derecho, en la última, la alta nobleza de Valencia perdió su característica sencillez, y cegada por el fausto de la Corte de Castilla, engreída por la preponderancia que ésta ejercía, comenzó á mirar con esquividad las llanas y sencillas costumbres del país y trató de quitar á los plebeyos la influencia política y legítima preponderancia que ejercían, como uno de los brazos del Estado; quisieron los nobles ser los dueños y se hicieron injustos, intransigentes y tiranos con aquellos hombres de

hábitos modestos y patriarcales costumbres, á los cuales habían mirado hasta entonces como iguales, y para rebajarlos comenzaron á proteger á los moriscos, que por su triste condición les servían en todos sus caprichos. Los plebeyos se irritaron.» Seguidamente, la pacífica invocación del derecho; luego sin efectividad éste, la lucha: cuadro sombrío de civil destroz, con rasgos heroicos dignos de la romana epopeya.

ENRIQUE PERALES.

HUMORADAS

Entre Pinto y Valdemoro
los calzones perdió don Telesforo.
Viniendo á dar con ellos don Pascual
entre Ares y Benasal.

Aquí lo del filósofo profundo:
que *no se pierde nada en este mundo*.

La hija de doña Rufa
en invierno y verano, siempre tiene
encendida la estufa.

Es una gran verdad
Y con hechos y dichos la sostiene,
que no recibe á nadie con frialdad.

No teniendo que hacer un millonario
marchó á matar su *splcen* á un balneario.
Y á su cartera, de oro bien repleta,
echó su fina mano una coqueta
que no tardó en pescar con maestría
cuanto ésta contenía.

Siempre he oído decir que en balnea-
[rios
se *desmillonarizan* millonarios
á cambio de que se hagan millonarias
las hembras del partido, estrafalarias,
que acuden al *olor* de los billetes
de tontos, aburridos y vejetes.

JUAN B. VALLS.

LAS MURALLAS DE TARRAGONA

(Conclusión)

Los que admiten á los iberos como fundadores de Tarragona, creen que á aquella raza debió suceder, en el dominio de la ciudad, otra de origen helénico, tal vez miceniano, que se mezcló con el pueblo indígena, tomó su alfabeto y fué la que levantó sobre el basamento primitivo la serie de bloques que se presentan almohadillados y con ciertos signos ó letras del alfabeto indígena, (1) cuya parte de muralla revela desde luego cierta comunidad de origen con las construcciones de Tyrinto y de Micenas. Después de estas dos civilizaciones, es opinión unánime que no se



TORRE DEL ARZOBISPO Y CONTRA-MURALLA

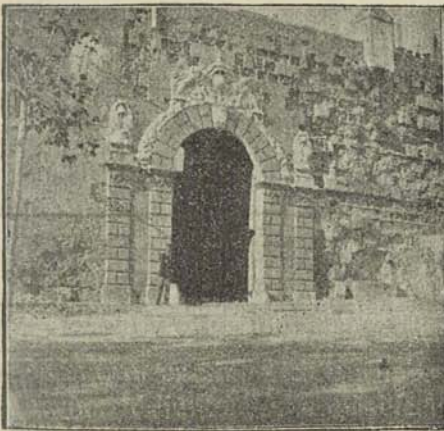
descubre en las murallas la mano de ningún otro pueblo hasta que dominaron en Tarragona los romanos, siendo éstos los que restauraron sus muros y levantaron sobre el basamento ibérico y los sillares de construcción helénica otra

(1) La aparición de estos signos ó letras ibéricas en aquellos bloques almohadillados, ha sido uno de los fundamentos en que se han apoyado algunos autores para atribuir á los iberos dicha parte de muralla y considerar el basamento como obra de los griegos; sin ver que con esta opinión, además de alterar la cronología histórica, adjudican al pueblo indígena mayor perfección artística que á los colonizadores helénicos.

serie de bloques labrados, hasta completar la muralla como actualmente se presenta, excepción hecha del hornigón superior, que es obra de la Edad media y aun de tiempos posteriores.

Hoy día se conserva de estos muros algo más de un kilómetro, habiendo sido destruída toda la parte Sur para dar ensanche á la ciudad por aquel lado; pero antiguamente el perímetro de las murallas era de más de dos, y formaban un polígono irregular, desarrollado según las exigencias de la colina que habían de defender. En cada uno de los ángulos de este polígono se levantaba una torre cuadrada, de las cuales solo quedan tres, siendo la más importante, por lo bien conservada, la *Torre del Arzobispo*, llamada así porque forma parte del palacio arzobispal. Su basamento es ibérico; sobre él continuaron la edificación los romanos, y en la Edad media se terminó con almenaje, ballesteras y matacaes, como las fortalezas de la reconquista.

También se conservan en muy buen estado varias de las puertas primitivas que servían de ingreso á la ciudad, las cuales están constituidas invariablemente por enormes peñascos, á guisa de sillares, sin ninguna clase de argamasa ó trabazón que los ajuste, lo mismo que ocurre en todo el basamento ibérico. Sus jambas están constituidas por tres ó cuatro grandes bloques,



PUERTA DE SAN ANTONIO

y el dintel por otro bloque gigantesco, sin que se observen en dichas entradas vestigios de haber tenido puertas de hierro ó de madera en sus primitivos tiempos, lo que hace suponer ó

que nunca se cerraban (estando en este caso encargada de su custodia una guardia permanente), ó que se cerraban solo en épocas de lucha, por medio de otras piedras, troncos de árboles, tierra acumulada ú otro medio semejante. Además de estas puertas primitivas, de las cuales tal vez en todo tiempo se ha servido la población (como se sirve de una en la actualidad), existen otras dos, que fueron abiertas en fechas relativamente muy modernas para dar mayor desahogo á la ciudad; una es la llamada del *Rosario*, en la parte de la muralla que mira á la carretera de Lérida, y la otra la de *San Antonio*, que se abrió en 1757 para dar entrada á la ciudad por la parte de la carretera de Barcelona.

A pesar del rudo azote de los tiempos, aún son las murallas de Tarragona un monumento tan formidable como lo eran en su época primitiva. Atraídos por su fama, millares de extranjeros, de todos los puntos del orbe, acuden anualmente al pie de sus torreones para contemplar extáticos la gigantesca silueta de aquellos muros seculares. Mas, á despecho de su grandeza, es posible que las modernas necesidades de expansión ó embellecimiento de las poblaciones, que han dado al traste con tantos monumentos, hubieran privado también á Tarragona de este elocuente testimonio de sus pasadas glorias, si el Estado, percatado de su grandísima importancia, no hubiese declarado las murallas monumento nacional, poniéndolas por consiguiente bajo su tutela.

LUIS DEL ARCO.



De pillo á pillo

SAINETE CURT EN DOS ACTES

Y EN CADA ACTE UNA ESSENA

En el Ravalét l' añ quins
pasa la essena primera:

Era un pobre lleñater
conegút per *Rabaseta*
y el seu burro carregat
de branques y un *poll en cresta*.

Era un barber profitós
y molt amic de..... *la perra*.

EL BARBER:—Escolte, amic:
¿Cuánt vol de la carregueta?

EL LLEÑATER:—Cuatre *sous*.
—Descarregue; quede mehua.—
(Arrima el burro á la porta
el lleñater; descarrega;
cobra y agarra el pollastre
que allí en terra patalecha.)

Y el barber:—¿Qué fá, sant home?
—M' en vach á la plasa vella
á vendrel.

—¡Cá home! Dugal
qu' es meu.

—¡Cóm seu, re...canella!...
si 'l portaba yo en el burro?

—Yo he comprat la carregueta
y no posant condicions
entraba el pollastre en ella,
perque el trate es trate, amic.—

(L' agarra el barber, s' en entra
paca dins de casa, y luego
ix y arreplega la lleña.

Rabasa, chafantse *els morros*
pera suchectar la llengua,
calla, agarra 'l burro y... serio
s' en vá, ardint com una esca...)



Dins d' aquella barbería
te lloc la segon essena
cuant había ya pasat
prou tems desde la primera.

Rabaseta molt alegre,
después de vendre la lleña,
s' en vá paca 'l Ravalet,
deixa el burro fora y entra.

—Mestre, ¿cuánt vol d' afaitarnos,
dos pasaes á la llauchera,
á mí y al meu compañero?

—Pues..... un *ré*.

—Conforme; prengal,

afáitem á mí en seguida
que tinc algo de faena.—

S' afaita, y al acabar,
ix, afora y descorrecha
al burro y el entra dins:)

—Ala, dos aigües y apresaa
que s' está fent algo tart.—

—¡Home!, ¿al burro?

—Sí... palleta,
qu' este es el meu compañero
y el *tracte* es *tracte*.—(Protesta
el barber, pero á la forsa
prepara la sabonera,
l' arremulla, y al primer
colp de navacha, la mella.
Proba un' atra y... lo mateix,
com una serra la deixa.)

—Asó no pot ser, replica
—¿Cóm no pot ser? ¿Que tot era
menchar pollastre de baes?
El tracte es tracte, y á ella.

—Home, per Deu, que me quede
com veu, sense ferramenta...

Paguem el pollastre y prou.
Y un' atra volta deprenгаа
á fer els tractes, que al pillo
atre pillo li la pega.—

Y el barber pagá el pollastre
á preu de.., perdiu rellena.

LLUIS MEZQUITA.

SALÓN "LA PAZ,"

Espectáculo culto y moral

El que más novedades presenta
El que exhibe los mayores éxitos

En breve la monumental Película
Nacimiento, Vida, Pasión, Muerte
y Resurrección de Jesús

LOS ALPES

Deseamos ser fieles á las orientaciones que escribimos al comenzar la segunda etapa de esta publicación; queremos caminar con nuestro pueblo; sentir como él siente; afanarnos por lo que constituyen sus afanes, seguirle en su marcha ascendente por el camino de la

trial tan inteligente y laborioso como es el Sr. Sanchis, dueño de la vaquería «Los Alpes.»

Este señor con una abnegación rara, ha hecho de su vaquería un establecimiento modelo, instalando, el establo en tales condiciones de limpieza y salubri-



VACAS DE LA LECHERIA «LOS ALPES»

cultura; ser eco de sus progresos y de sus conquistas científicas, artísticas ó industriales. Por eso precisamente no se atribuirá á obra de propaganda ó á torpe reclamo, la presente página, pues únicamente la informa el natural empeño que tenemos en poner de manifiesto la plausible labor realizada, más que en provecho personal, en favor de la salud pública y de la higiene, por un indus-

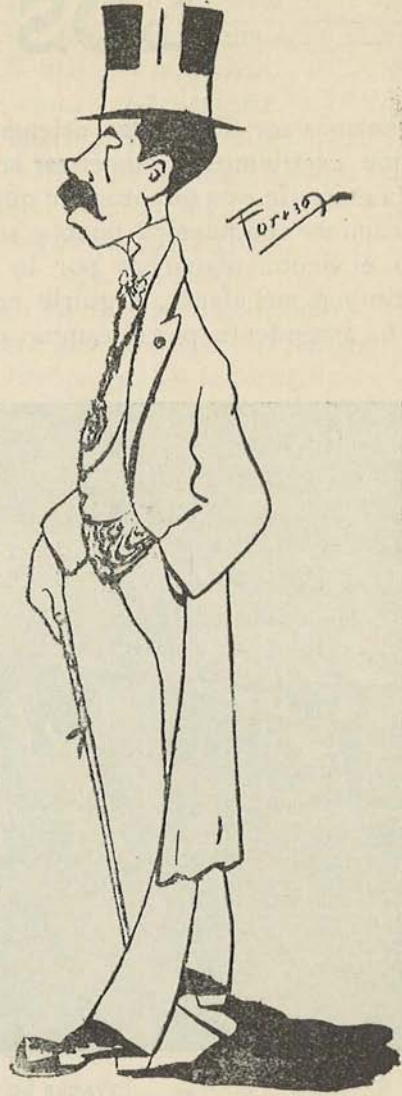
tricia que satisface sino sobrepaja las demandas del más exigente. Con ello ha ofrecido un ejemplo que bien mereciera ser seguido por cuantos en esta capital se dedican á la explotación de esta industria.

Capacitado además el Sr. Sanchis de las malas condiciones en que forzosamente han de producir la leche los animales que se hallan constantemente es-

tabulados, ha formado una verdadera pradera artificial donde sin cobertizos ni impedimentas de ninguna especie, pueden durante las horas de sol pacer las vacas en pleno aire, sometiendo á estos animales, de esta manera, á un régimen mixto entre la estabulación y el apacentamiento en el campo.

Como final de todas estas innovaciones y mejoras establecidas por el señor Sanchis, ha montado éste, el saloncito despacho en la calle de González Chermá, en el que no hay detalle olvidado, ni refinamiento que no se haya tenido muy en cuenta. Elegante y confortable, han bastado pocos días para que el público lo hiciera lugar de sus preferencias; y el dueño por su parte se hace acreedor á ellas por el esmerado servicio que ha dispuesto.

Son dignas de elogio las iniciativas del Sr. Sanchis, teniendo en cuenta la importancia capital del alimento lácteo y las condiciones poco satisfactorias en que generalmente se nos ofrece en esta ciudad. Nosotros no hemos de regatearle nuestro aplauso, como no lo regatearemos tampoco á todos aquellos industriales que sin desatender, ¡claro!, sus intereses, procuren también por los del público.



Aunque sea sacrilegio
Y horrenda profanación,
Meterse con un varón
Tan jarifo y tan agregio,
Hoy, que no asisto á colegio
Por estar de vacación,
Versifico mi inscripción
Al exdelegado regio.

Luchando de igual á igual
Contra la emboscada aleve
De una junta provincial,
Tras encontronazo breve,
Me lo abrieron en canal.
¡Séale la tierra leve!

Advertencia

La Administración de la «Revista de Castellón», ruega á los suscriptores de fuera de la Capital, manden el importe de su abono á estas oficinas (Asensi, 4), para que no sufra entorpecimiento en su marcha esta publicación.

Bibliografía

La casualidad ha puesto en nuestras manos dos libros de positivo valor. Ambos son la obra del notable publicista sevillano Alejandro Guichot y se titulan, uno, *Antroposociología* y otro, *Clasificación histórica de las Ciencias y de las Artes*. Es el primero una vulgarización enciclopédica escrita con gran caudal de detalles y claramente presentada. Entre otros, contiene los siguientes capítulos: Troncos y razas humanas, el lenguaje y sus formas, la habitación y el vestido, la Nación y el Estado, el trabajo y la riqueza, la enseñanza y la cultura, las Bellas Artes, la Ciencia y sus divisiones, la Religión y sus aspectos. Constituye esta obra un nutrido resumen de las diversas manifestaciones de la vida, de todos los principales elementos que componen las sociedades y agitan al género humano en el presente. Y todo ello profundamente meditado y muy discretamente escogido, y presentado por medio de clasificaciones originales adecuadas á la vulgarización. El libro es de incalculable precio para la instrucción enciclopédica y para la general cultura.

Compéndianse en el segundo volumen de que tratamos, sin fin de clasificaciones de las Ciencias y de las Artes que en el transcurso de los tiempos se han hecho. Y junto á esas clasificaciones presentadas con riguroso sistema cronológico, aparecen los diversos conceptos y definiciones que de las ciencias y de las artes han dado los hombres. Encierra este volumen inmenso caudal de datos que lo hacen de todo punto

indispensable para la enseñanza secundaria y universitaria y es guía segura para aquellos que sin haber realizado estudios ordenados y científicos deseen sin embargo, adquirir una idea general pero justa, de los sistemas de las ciencias y de las artes.

Ambos volúmenes, que no hay necesidad de recomendar á las personas estudiosas, hállanse de venta en esta ciudad, en la librería de Hijos de Tomás Boix.



Gacetilla

Los artistas castellonenses Sres. Forés, Adsuara y Paús, tropiezan con algunas dificultades para llevar á término la exposición en proyecto de sus mejores y más recientes obras. Constituyen los jóvenes artistas de que hacemos mención un triunvirato que reúne talento, ingenio y gracia; son además los tres muy trabajadores, y son, también, dicho sea en su honor, de los que no manchan nunca su noble ideal con el lodo de las bajas pasiones, ni con desmesurados afanes egoistas. La exposición que hicieran habría de ser, una exposición de sinceridad; de arte fielmente sentido. Por esto será muy de lamentar si no se lleva á cabo; pero confiamos en que podrán vencerse los obstáculos que existan. Y cuando esto ocurra, prometemos á nuestros lectores ocuparnos de ella con el detenimiento que su importancia merecerá seguramente.

Como presagiábamos en el número anterior de esta Revista, la sociedad

«Amigos del Arte», tan activa, tan emprendedora, la que en breve tiempo de existencia realizó dos importantes exposiciones amen de otras obras muy meritorias, ha pasado á mejor vida. Oficialmente no ha muerto porque conserva su Junta directiva; pero en realidad ha fallecido porque carece de local para sus reuniones y trabajos, y porque no existe entre las personas que la componen, aquella unanimidad de parecer y de intenciones que son indispensables para realizar tareas útiles.

Hemos seguido el desenvolvimiento de aquella sociedad; nos hemos interesado por sus trabajos y hemos de lamentar su rápido y triste fin. ¿Podiera integrarse este grupo de «Amigos del Arte» á otra sociedad floreciente y así continuar desarrollando sus planes? Este es el propósito existente entre algunos elementos de la fenecida asociación y que nos parece desde luego muy acertado.

El pintor D. Vicente Castell ha pintado estos últimos días su retrato y lo ha tenido expuesto al público en el comercio del Sr. Almer. El retrato del Sr. Castell ha llamado la atención de todos y se ha prestado á la crítica y á la controversia entre los aficionados é inteligentes. Nosotros únicamente queremos notar la entonación original y atractiva de este auto-retrato y el parecido de su cara con la del modelo y autor.

De buen agrado accedemos al ruego que se nos dirige para que insertemos la siguiente noticia:

«Los amigos, admiradores y discípulos del que fué ilustre catedrático D. Manuel Sales Ferré, proyectan erigir sobre su tumba un monumento. Las per-

sonas que deseen contribuir á esta obra, pueden enviar sus donativos á don Constantino Rodríguez, Salón del Prado, núm. 14, Madrid.

El Sr. Rodríguez tiene cuenta corriente en el Banco de España, á nombre de Rodríguez, Saucedo y Rubio.»

R á s a g a

Pasaron los días,
 las noches huyeron,
 dejando en el alma
 cien tristes recuerdos.
 Pasaron las horas
 de dulces ensueños
 cual hojas que arrastra
 la furia del viento.

En vano tu nombre
 pronuncian muy quedo,
 y oír tus canciones
 lejanas pretendo,
 en vano en tus ojos
 ver tu alma deseo,
 y estampar en ella
 el último beso.

Se visten las nubes
 de color de fuego
 que en sombrías tintas
 se convierte presto.
 Así la amargura
 sucede al contento,
 y así se disipan
 los dulces ensueños.

MARGARITA LA TORNERA.